



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

## **MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

**Zaragoza, 27 de febrero de 2000**

Buenos días a todos. Muchas gracias por invitarme a estar con vosotros esta mañana de domingo, además una mañana maravillosa, aquí, en Aragón, en Zaragoza, espléndida, magnífica, de esa primavera anticipada que estamos viviendo. Todo eso es buen augurio, es verdad que es buen augurio y los buenos augurios siempre hay que tenerlos en cuenta.

Yo no me fío de nada. Como decía uno, ¡me vas a contar! No me fío; simplemente digo que hay buenos y malos augurios, y tener primavera anticipada antes de unas elecciones es un buen augurio. Naturalmente, eso también hay que tenerlo en cuenta, porque con la buena voluntad y con el optimismo también se ganan las elecciones.

Entonces, aquí, en esta plaza de toros de Zaragoza, una vez más, vamos a ver si esta mañana de domingo nos estiramos un poquito. Me refiero en sentido taurino; no vayamos a dar el cante aquí estirándonos todos ahora, sobre todo los que estamos arriba del escenario. A mí eso me gusta, porque yo recuerdo, entre otras cosas, que aquí vi yo recibir la alternativa un torero de esta tierra, "El Tato", en octubre de 1992, en la Feria de 1992; y, además, aquí hemos "toreado" muchas veces, y no nos ha ido mal. Yo me he entrenado el otro día en Salamanca, que también es buena tierra de toros, con el "Niño de la Capea", que

es muy amigo mío, y estuve allí pasando un rato y entrenándome con él. A "El Tato" no le cogí porque queda más lejos y, además, "El Tato" está en activo y no le debe dar tiempo; se estará entrenando él.

Sí quiero decirles que en esta plaza de toros y en esta tierra aragonesa ahora vamos a afrontar un nuevo reto, unas nuevas posibilidades, unas nuevas ambiciones, para todos.

Habéis escuchado con detalle lo que todos hemos escuchado, y yo también, lo que ha dicho Luisa Fernanda y lo que ha dicho Santiago Lanzuela. Es verdad, cuatro años después de que nos reuniésemos aquí, en 1996, podemos volver con la mochila o con el zurrón, digamos, bastante bien cargado de nuestros hechos, bastante bien cargado de las realizaciones que hemos puesto en marcha. Yo creo que eso nos debe llevar, en todo caso, a hacer un discurso prudente, como deben ser todos los nuestros; pero, sin duda, un discurso para esta tierra y para el conjunto de España, fundamentalmente ganador.

Yo recuerdo que hace cuatro años había en la mochila muchos más problemas que soluciones puestas en marcha, y ahora tenemos, afortunadamente, en esa mochila muchas más soluciones que problemas. Eso significa que durante cuatro años se ha hecho un trabajo razonable, que ha permitido que Aragón y que ha permitido que España, naturalmente, hayan progresado, hayan mejorado, hayan cambiado sus formas políticas y sus formas económicas en una manifestación clara de bienestar individual y de bienestar social. Y tenemos muchas cosas que seguir haciendo para seguir aumentando ese progreso, para seguir aumentando nuestro bienestar y para demostrar a algunos lo equivocados que están.

Cuando nosotros propugnamos, por ejemplo --lo recordaba Santiago Lanzuela-- la Autovía Sagunto-Somport para vertebrar Aragón y hacer una gran obra para España, estamos hablando de una necesidad de Aragón; que la vamos a hacer, que se está haciendo, que se va a terminar. Y, además de prestar un buen servicio a Aragón y a España, vamos a darnos el gustazo en la próxima legislatura de

transitar por esa Autovía a la velocidad que queramos y decirles a algunos que son unos bocazas, que bien podrían estar callados. Y así podría hablar de muchas cosas.

A donde quiero ir es a que nosotros hemos dedicado cuatro años de trabajo a poner en orden las cosas, a sanear las cosas y a situar a nuestro país en una plataforma de despegue, por decirlo de esa manera, muy superior a la que teníamos hace algún tiempo.

Hoy España es un país que puede plantearse las metas y los objetivos más ambiciosos y que hasta hace poco parecían prácticamente inalcanzables.

Como yo digo, hoy España no tiene que tener entre sus objetivos acabar con un clima desgraciadamente enrarecido, con un clima de escándalo permanente, de corrupción permanente, porque eso es una tarea de normalidad política, en gran medida, conseguida durante esta legislatura.

Hoy España no tiene que poner de manifiesto su capacidad para estar en el núcleo de países más importantes y desarrollados de Europa que han formado la moneda única europea, que han formado el euro, porque ya estamos allí, en el momento justo, en el momento preciso, en el que se ponía en marcha ese proyecto.

Hoy nuestra ambición no es estar en el euro; nuestra ambición es ser de los mejores de Europa, convertirnos en el país más dinámico, más atractivo, más innovador y con más capacidad de Europa.

Hoy nuestro objetivo no puede ser ya demostrar que se pueden bajar los impuestos, hacer que la economía crezca, sanear la Seguridad Social y crear empleo, porque eso está hecho ya. Hoy nuestro objetivo tiene que ser cómo seguimos impulsando, reformando y profundizando en esas políticas, y conseguimos que no se pongan en riesgo para que el objetivos que parecía hasta

hace poco inalcanzable, que era el objetivo del pleno empleo, se convierta en un objetivo posible en los próximos años en España.

De eso es de lo que hoy tenemos que discutir y no de ninguna otra cosa.

El 12 de marzo hay que tomar la decisión, y estos días hay que hablarlo previamente, de qué es lo que se quiere que se haga desde el Gobierno. Como se habla con palabras muy claras en esta tierra, y yo lo sé muy bien, yo también voy a hablar esta mañana aquí, en la plaza de toros de Zaragoza, con palabras muy claras.

Yo quiero para España estabilidad, seguridad y tiempos de certidumbre y de progreso; eso es lo que quiero y lo que ofrezco para España. Yo no quiero que para nuestro país se abran tiempos de riesgo, de aventuras o de incertidumbres; no lo quiero. No se trata de perder el tiempo hablando de las piruetas electorales que pueden hacer otros; no me interesa absolutamente nada. Yo creo que hay una opción de Gobierno muy seria, y está lo demás. La opción de Gobierno muy seria, que es lo que representa el actual Gobierno de España, es la que garantiza y es una garantía de esa estabilidad, de esa seguridad y de ese progreso. Eso es lo que yo quiero decir aquí esta mañana en Zaragoza, así de claro.

Las campañas electorales a muchos les sirven para muchas cosas, que, en definitiva, como quieren hacer muchas cosas, son bastante poca cosa. Yo no vengo aquí a hablar hoy ni de fulanito, ni de menganita, ni del otro, ni del de más allá, ni de lo bien que se lo pasan unos, ni de la tontería que han dichos otros; no quiero perder el tiempo.

Quiero deciros lo que yo quiero hacer y quiero seguir haciendo. Uno, quiero que continuemos siendo una garantía de estabilidad para nuestro país. Y esto interpretadlo, por favor, en un doble sentido: primero, que nosotros tenemos que seguir siendo un gran partido de carácter nacional, que es capaz de demostrar y de trabajar por aquello que determina, dentro de la pluralidad de España --y

Aragón es un buen reflejo de la pluralidad española--, lo que son los elementos básicos de nuestra cohesión, y hacer que la cohesión que entre todos tenemos que poner en marcha y tenemos que salvaguardar sea útil para todos.

Hay en España cinco cohesiones que a mí me parecen básicas y que quiero salvaguardar: la cohesión territorial, la cohesión económica, la cohesión social, una cohesión cultural básica y la presencia de España en el exterior como uno de los elementos esenciales de nuestra cohesión. Y os voy a decir una cosa: ahí está la clave o la llave, como queráis decir. Si me dicen ¿dónde está la llave?, ahí está; no la pierda usted ni la ponga en riesgo.

La cohesión territorial significa varias cosas; pero una de las cosas que significa la cohesión territorial, fundamentalmente, y la cohesión del país, es decir: ¿qué es lo que ha dado estabilidad a España en los últimos veinticinco años y ha conseguido que los españoles, por primera vez en mucho tiempo en nuestra historia, no estuviésemos enzarzados, enfrentados, unos con otros, sino que estableciésemos puntos de encuentro sólidos? Nuestra Constitución y nuestros Estatutos de Autonomía. Yo quiero decir que yo vengo a Zaragoza a decir: hay que mantener la estabilidad constitucional y la estabilidad de los Estatutos de Autonomía como una de las claves del éxito de España del futuro, y no hay que jugar con eso.

Yo sé que hay quien va por ahí diciendo: soy defensor del Estado de las Autonomías; pacto con los independentistas catalanes; tengo un programa en mi partido, en Cataluña, que defiende la autodeterminación; pacto con el Bloque Nacionalista Galego; pacto con los independentistas de Baleares y quiero un impulso de un modelo federal en España. Eso es la incertidumbre, el riesgo y es lo indeseable para la España del futuro, lo digo con toda claridad.

Dentro de esa cohesión y de ese fortalecimiento de puntos de encuentro, eso nos tiene que servir para abordar alguno de los problemas más importantes que tenemos. No me voy a alargar mucho en ese problema que tenemos, que es el

más importante, que es el problema de seguir trabajando cotidianamente todos juntos para vencer y erradicar definitivamente el terror y el terrorismo de España y, especialmente, el terror y el terrorismo del País Vasco.

Yo di una garantía en 1996, y la he cumplido, y es que utilizaría, y hemos utilizado, y ahora digo que utilizaré y seguiré utilizando, todos los instrumentos del Estado de Derecho y de la Ley para terminar con el terrorismo. Pidiendo la ayuda de todos y pidiendo la solidaridad de todos, nada nos va a separar de ahí. Pero quiero dejar muy claro que, cuando hago ese hincapié en la estabilidad constitucional de España como punto de encuentro entre todos, eso también nos importa y nos interesa en lo que significa vencer ese problema del terrorismo en el País Vasco.

Dicho de otro modo, los que se dedican al terrorismo, no a la violencia, como dicen algunos que tienen miedo a llamar las cosas por su nombre; no, los que se dedican al terrorismo, los que justifican el terrorismo o los que se convierten en cómplices del terrorismo tienen que saber muy claro que no conseguirán sus objetivos, ni por la violencia, ni queriéndose cobrar un precio por dejar la violencia y el terrorismo; no lo van a conseguir. Y la articulación de esa mayoría es la articulación de una mayoría que depende de nosotros.

Quiero decir otra cosa. A veces, en la vida política se comenten muchos errores; son errores mayores, menores, y hay que esperar que algunos no se conviertan en errores irreparables. Dice uno de los poetas jóvenes españoles mejores que tenemos, Felipe Benítez Reyes, que "el tiempo borrará nuestras estelas, igual que el mar borra las huellas de los barcos". Es posible que sea así en algunos casos y es posible y deseable que no sea así en otros. Las estelas que están, que han dejado, que nos han dejado, tanta gente como ha luchado por la libertad y lucha todos los días por la libertad en el País Vasco; la estela que deja el sacrificio terrible de tantas víctimas entregadas a la sinrazón y a la crueldad, ésa no se va a borrar nunca.

Ese grito de paz, ese grito de libertad y ese grito de esperanza que surgió en toda España después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, y que se llamaba el "espíritu de Ermua", yo sé que hoy está vivo, sé que nos une y sé que une la voluntad y el corazón de muchos españoles. Es esa llamada que decía Borges en alguno de sus poemas: "yo sé que España está silenciosamente en nosotros". Pues sabemos que España está silenciosamente en millones de personas que anhelan la paz, que desean la libertad y que quieren conquistarla todos los días. Y eso no nos lo van a quitar.

A algunos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco hoy, como yo digo, les preocupa mucho más el "espíritu de Ermua" que no poner fin a las acciones criminales de ETA, y ése es su gravísimo error

Nosotros no tenemos que perder el tiempo hablando de esa gente que se llama Herri Batasuna, porque éstos han demostrado que no tienen la más mínima capacidad de autonomía frente a una organización terrorista. Os digo más, Herri Batasuna y esos dirigentes han pactado con la organización terrorista cual es su reacción ante los últimos atentados y han pactado eso que se llama una "cierta distancia". Se limitan a lamentarlo pero, por supuesto, no lo condenan. Ése es el pacto entre los terroristas y los que les apoyan.

Pues bien, éstos han pactado con los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco y lo que están haciendo es retorciendo a esos dirigentes y a ese partido, pero retorciéndolos en un margen y en una actitud de crueldad de la que paga la cuenta toda la sociedad española y paga la cuenta la sociedad vasca, de una manera absolutamente inmoral e inconcebible.

Hay algunos dirigentes que tienen que reflexionar muy seriamente sobre eso. Yo recuerdo que un dirigente del Partido Nacionalista Vasco un día me preguntó: "Presidente, ¿tú crees que es posible que exista un proyecto común entre nosotros?". Y yo dije: yo creo que sí. Y él me contestó: "pues yo creo que no". Y bien que lo están cumpliendo.

Pero los que seguimos creyendo que ese proyecto común debe ser posible y deseable antes tenemos que reflexionar previamente sobre una cosa, y es que en el País Vasco existe un problema previo de libertad y de democracia, que no se sustancia dándoles la razón a los terroristas, y a las pruebas me remito; que se sustancia revisando esa actitud. Que no puede favorecerse un proyecto entre todos cuando las instituciones se someten al dictado o a los intereses de un partido, y hoy causa estupor, por decirlo de la manera más suave posible, ver el estado, la situación, a los que algunos han llevado las instituciones o alguna institución en el País Vasco.

Hoy es un escándalo que quienes tienen la responsabilidad del Gobierno vasco ayer, en lugar de estar al lado de las víctimas, se organicen entre ellos una manifestación para jalearse unos a otros. Es absolutamente escandaloso y hay que decirlo.

Aquí también --porque, como yo digo en muchas partes, aquí nosotros tenemos una sola voz, como en todas las demás cosas, en estos asuntos, que son muy serios-- yo quiero pedirlos, aquí, en Zaragoza, que también aquí habéis conocido lo que es el dolor del terror, una vez más vuestra solidaridad. Cuando hay alguien que sale todos los días a buscar su libertad en el País Vasco, salgamos todos con él, porque ésa es la mejor manera de hacer que la paz, que la libertad, que la democracia y que la convivencia entre todos funcionen; y que el grito de "libertad" que allí se oye todos los días se oiga en toda España, retumbe bien, pero nos sirva para tener acciones coherentes, para llamar a las cosas por su nombre y para poner en práctica políticas que consigan ser útiles para los ciudadanos y útiles para todos.

Permitidme que hable de esa manera. Ése es el camino y no hay otro camino. Y lo he querido explicar aquí, en Aragón, y en Zaragoza especialmente, porque yo sé que aquí también esas cosas se entienden desde el compromiso aragonés.

La cohesión territorial, ésa de la que os hablaba, se hace también de otra manera, que es haciendo que el país se comunique, que es haciendo que el país se entienda, que es haciendo que en el país se conviva. La cohesión territorial nos tiene que alejar de un discurso particularista, excesivamente localista, que es incapaz de sobrevolar un poco sobre las cosas, tener ciertas perspectivas, trazar un proyecto y trazar una propuesta. Tenemos que sobrevolar sobre eso.

En ese discurso hay un discurso absolutamente victimista, absurdo, y hay un discurso triunfador, un discurso ganador. La España confiada, la España optimista, la España segura, de hoy no quiere el discurso del victimismo. ¡Pero a santo de qué es ese discurso del victimismo! Eso es como el que tiene una pierna mala y todos los días dice: "¡Ay, qué mala tengo la pierna, y qué mal tengo la pierna, y cuánto me duele la pierna!". Y le dicen: "¿y usted qué hace para que no le duela la pierna?" "No, yo no hago nada". "¿Hace usted recuperación?". "No". "¿Va al médico?". "No". "¿Usted se cuida?". "No". Pues deje usted de quejarse de la pierna; haga usted algo para que la pierna no le duela. Todo el mundo tendrá que resolver sus problemas.

Pero el discurso que yo quiero, el mío, el nuestro, el de Aragón, el discurso de España, es el discurso del ganador, es el discurso del triunfador, es el discurso del que tiene confianza en sus posibilidades, del que sabe la fuerza que tiene, del que sabe las condiciones que tiene. Y aquí, en esta tierra, en Aragón, hay capital físico, hay capital humano, hay inversiones, hay trabajo, hay empleo, hay industria; hay estudiantes, de los cuales tenemos que estar orgullosos y utilizar todas sus potencialidades y todas sus posibilidades. Ése es el secreto.

Eso no es una mezcla solamente de buena voluntad. Ya se sabe que el infierno está empedrado de buenas intenciones, y las buenas intenciones no garantizan buenas políticas; pero el optimismo, la buena voluntad y las buenas políticas sí que garantizan el éxito, y de eso hay que ser muy conscientes.

Yo siempre pongo el ejemplo de cuando nosotros llegamos al Gobierno y me dijeron: "tienes dieciséis meses para que España forme parte del euro". Hay que ver lo que yo hablaba con mis colegas de la Unión Europea cuando les decía yo: España estará desde el primer momento. Me miraban con una cara que decía: "éste nos quiere colar un bolo aquí". No se lo creía nadie. Pero lo gordo no es que no se lo creyese nadie, porque a mí que no se creyese eso un alemán me preocupa pero relativamente; el asunto era mío, era nuestro, el negocio era nuestro, éramos nosotros. Eso es como lo que se ha dicho: hacer los deberes o no hacerlos. ¿Usted tiene que hacer un examen? ¿Y de quién depende que usted apruebe el examen? ¿De usted? Pues eso es.

Yo dije un mensaje muy claro a los españoles: no hay ninguna razón para que en dieciséis meses no cumplamos nuestros objetivos; tengo plena confianza en la capacidad de los españoles y, además, sabemos lo que tenemos que hacer; vamos a ponernos a ello. Ése es un éxito colectivo. Si yo llego a perder quince días o veinte días diciendo ¡ay, mi pierna!, ¡ay, que no tengo ninguna condición!, ¡ay, qué malito me he levantado esta mañana!, ¡ay, que me quedan solamente quince meses!, ¡ay, que me quedan catorce meses!, y pierdo el tiempo, no llegamos ni al euro ni a ningún sitio.

Ese elemento de confianza es un elemento absolutamente básico. Yo, de vez en cuando escucho discursos que tienen cierto tono victimista que yo no me explico por qué. Uno tiene que ser muy consciente de lo que tiene y la potencialidad aragonesa es una potencialidad muy grande.

Otra cosa es que alguien pueda decir: "es que eso del victimismo sirve para tener votos". No, yo creo que eso del victimismo es una pérdida de tiempo y, si el tiempo se traduce además en votos, es una pérdida de tiempo y de votos. Yo no quiero ningún discurso ni particularista ni victimista; quiero ese discurso triunfador y quiero un discurso claramente ganador para Aragón.

Os pondré un ejemplo --lo decía Santiago Lanzuela antes--: en Aragón, el desempleo ha descendido el 50 por 100 en cuatro años. Es decir, con esto que acabo de decir uno lo puede escuchar y tomarnos un vaso de agua, y a otra cosa; pero bajar el 50 por 100 el paro en cuatro años es un éxito colectivo espectacular de la sociedad aragonesa. Hoy en Aragón la tasa de paro total es del 8 por 100 que es, no solamente inferior a la media española, que es muy inferior, está en la mitad casi de la media española, sino que es inferior a la media europea. Y hoy en Aragón la tasa de paro masculino es el 5 por 100, que no solamente es inferior a la media europea, sino que está en el umbral de eso que se llama, en términos laborales y en términos del trabajo, el pleno empleo, al borde del pleno empleo.

Ahora yo pregunto: ¿a qué rayos viene ningún discurso victimista sobre esta situación, si uno de nuestros objetivos principales lo estamos resolviendo y Aragón está en la vanguardia de toda España en la resolución del problema del desempleo? ¿No será mejor discurso el discurso que dice: hemos conseguido en cuatro años casi tener pleno empleo masculino, bajar a la mitad el paro y en los próximos cuatro años vamos a resolver definitivamente el problema y vamos a aprovechar toda la capacidad económica y social de Aragón? Ése es el discurso bueno.

Cuestión territorial, mentalidad ganadora, cohesión económica, que significa que hay un mercado único europeo, hay un mercado español, hay un mercado ya peninsular y no pueden funcionar las cosas troceadamente. Lo que hace falta es que nuestra economía cada vez sea más dinámica y más productiva.

Estamos creciendo ahora a un ritmo del 4 por 100 todos los años, más del doble, como ha dicho Luisa, que la media europea; y estamos creando más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en la Unión Europea. Ahora, si decimos qué es lo que queremos hacer, yo lo digo claramente: otro 1.400.000 empleos en los próximos cuatro años; una nueva revolución fiscal en la cual suprimamos el Impuesto de Actividades Económicas a los pequeños y medianos empresarios, a los autónomos y a los industriales; vamos a volver a bajar el Impuesto sobre la

Renta, como lo hemos hecho en esta legislatura, a las familias, a los asalariados y a los pensionistas; vamos a aumentar las reducciones familiares en ese Impuesto sobre la Renta, y vamos a bajar cotizaciones sociales selectivamente para que la mujer pueda incorporarse al mercado laboral y al mercado del trabajo. Eso es lo que nosotros queremos hacer.

Ahora yo pregunto: por favor, ¿y los demás qué? A mí me parece que los demás, nada. Tendrán, a lo mejor, muchas ganas, como dicen, de echarme de La Moncloa. Si todo eso son las ganas que tienen, si la obsesión es echarme de La Moncloa, con eso no se gobierna España y para gobernar España estamos ya nosotros, y pedimos la confianza de los ciudadanos.

Cohesión social para seguir avanzando en la mejora del bienestar social, de las prestaciones y de nuestros mayores. El zurrón viene bien cargado en algunos casos. Sé que hemos recorrido una parte del camino cuando a los mayores les hemos garantizado por Ley sus pensiones; cuando hemos aumentado, año tras año, las pensiones de nuestros mayores por el descenso de precios; porque hemos conseguido sanear la Seguridad Social y porque hemos puesto en marcha, por primera vez en nuestra historia, el Fondo de Reserva para garantizar las pensiones de la Seguridad Social.

Os quiero decir, y no me cansaré de repetirlo porque ése es un esfuerzo que hay que agradecer a algunas personas en su trabajo, que no es eso fruto de la casualidad. Hay dos millones y medio más de afiliados a la Seguridad Social en España porque hay más empleo, hay más ocupados y hay más cotizantes, y eso es lo que permite mejorar las pensiones, que hay que seguir mejorando. Por favor, que no se ponga en riesgo, porque yo sé lo que es encontrarse en el año 1996 con una Seguridad Social en quiebra, y yo sé lo que es ver la cara del Ministro de Trabajo entonces diciendo: a fin de año de 1996 es posible que estemos en situación absolutamente irreversible.

Vuelvo al ejemplo de la pierna. No nos dediquemos a quejarnos. Hicimos lo que teníamos que hacer y hoy la Seguridad Social no solamente está saneada, sino

que tiene superávit y, porque tiene superávit, en lugar de empezar con un Fondo de Reserva de pensiones de 60.000 millones, hemos añadido otros 40.000 millones; 100.000 millones de pesetas más para garantizar las pensiones del futuro. Por favor, que nadie lo ponga en riesgo volviendo a llevar a la quiebra a la Seguridad Social, que nos ha costado mucho trabajo y mucho esfuerzo.

Cohesión cultural. Yo hago una definición muy clara. Si a mí me dicen ¿qué es para usted España?, yo digo: además de ser mi país, en el cual confío, al cual quiero y con el cual me identifico sin ningún tipo de reserva; además de eso, España, una de las grandes naciones europeas, España, la más antigua nación europea, es una nación plural y en su pluralidad encierra una de sus mayores riquezas y una de sus mayores potencias.

Tenemos que saber articular bien la pluralidad cultural real de España y, como digo, Aragón es una buena muestra de lo que son los elementos básicos de cohesión. Y hacerlo entre nosotros normalmente, razonablemente, conociendo nuestra historia, hablando entre nosotros, conviviendo más entre nosotros, teniendo permanentemente objetivos comunes.

No voy a hablar de esto ahora porque, además, tengo que ir a Huesca, y vosotros tenéis que hacer otras muchas cosas; pero sí quiero deciros una cosa: yo aspiro, al menos, a que mejore la cohesión cultural de España para ver si a algunos conseguimos de esa manera, les hacemos un gran favor y les prestamos un servicio para que se enteren de quién ganó la Batalla de Lepanto y para que no haya ninguna duda de que la Batalla de Lepanto la ganamos nosotros. Nada más.

Presencia de España en el exterior, que es uno de nuestros grandes éxitos del futuro. Justamente porque hemos saneado tantas cosas, justamente por eso, hoy España, que aparece como un país prestigiado, puede trazarse los objetivos de aumentar su presencia en el mundo y de aumentar nuestras responsabilidades en el mundo.

Ésas cinco cohesiones son los elementos básicos de la estabilidad, de la seguridad, del progreso y del bienestar de España. Progreso real, como ha dicho Luisa Fernanda Rudí; no progreso de boquilla. El progreso de boquilla ya lo conocimos en la anterior legislatura y en años anteriores; ése ya lo conocimos muy bien. El no saber distinguir entre lo público y lo privado, y lo de todos es de todos pero es mucho más mío que de los demás, y me quedo con ello, eso ya lo sabemos.

De eso nada. Aquí se habla de gente, de personas, mujeres y hombres, jóvenes, mayores, con nombres y apellidos, que se levantan todas las mañanas y pueden ir o tienen que ir a hacer sus cosas, a cumplir sus obligaciones y a trabajar, que es como se da posibilidades a la gente. Aquí se habla de progreso de carne y hueso, de progreso con nombres y apellidos, de progreso real. Eso es lo nuestro y eso es lo que yo os pido que, en un renovado esfuerzo, lo continuemos en los próximos cuatro años.

Hemos hecho una parte importante del camino y nos queda una parte importante del camino que recorrer. No me gustaría que ese coche llamado España fuese con el freno de mano echado y sin un rumbo cierto, sino a bandazos en una carretera, porque no saben ni tienen un proyecto para nuestro país. Quiero que España sea todavía más ambiciosa y que seamos capaces de conquistar mejores metas, y os pido vuestra ayuda y vuestra confianza para ello; la ayuda y la confianza de todos los aragoneses para seguir trabajando con humildad, con seriedad, a favor de los objetivos de todos y del bienestar de todos. Y tener cuatro años más, manos limpias, estabilidad y progreso , y con vuestra confianza lo logramos.

Gracias.